



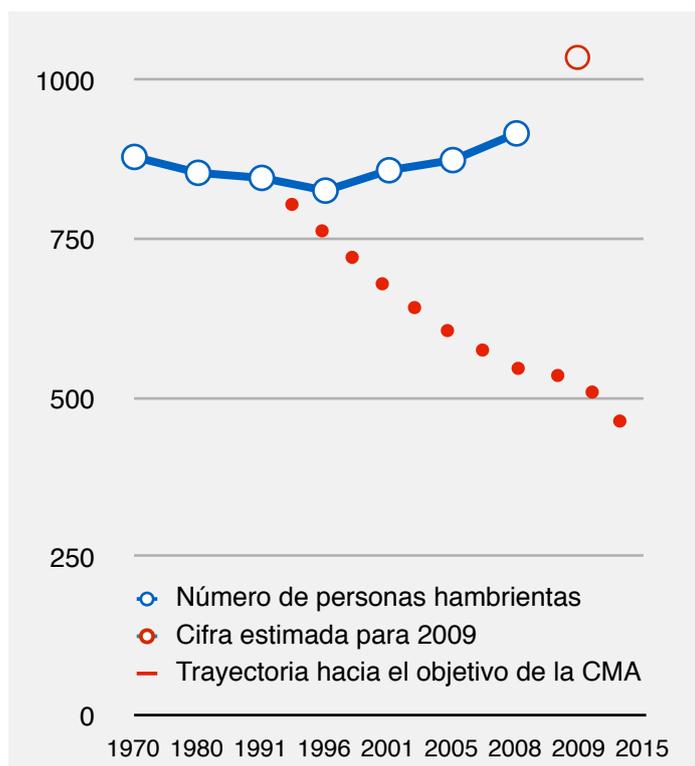
El número de víctimas del hambre es mayor que nunca

Por primera vez en la historia de la humanidad, más de 1 000 millones de personas –concretamente 1 020 millones– padecen subnutrición en todo el mundo. Esa cifra supera en casi 100 millones la cifra del año pasado y equivale a una sexta parte aproximadamente de la población total del mundo.

A menos que se adopten de inmediato medidas correctivas sustanciales y sostenidas, el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de reducir el número de personas hambrientas a la mitad –hasta un máximo de 420 millones de personas– para el año 2015 no se alcanzará (Figura 1).

Las últimas estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) sobre el hambre muestran un considerable deterioro de la tendencia observada en los últimos 10 años, que ya era desalentadora. El repunte de la inseguridad alimentaria que se ha producido en 2009 pone de relieve la urgencia de encarar las causas profundas del hambre con rapidez y eficacia.

Figura 1: Número de personas que padecen hambre en el mundo (en millones)

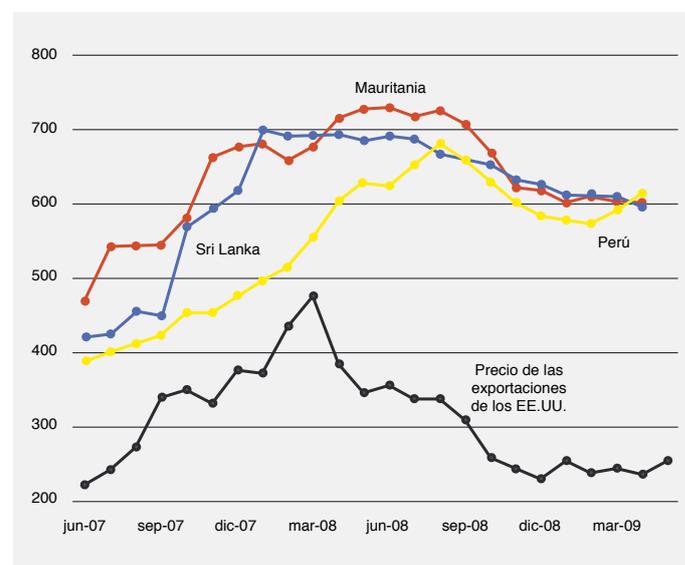


La crisis económica mundial en el centro

La actual ralentización de la economía mundial, que sigue a la crisis de los alimentos y los combustibles y coincide en parte con ella, está en el centro del fuerte aumento del hambre en el mundo. A consecuencia de la crisis se han reducido los ingresos y las posibilidades de empleo de los pobres y ha disminuido considerablemente su acceso a los alimentos.

El aumento del número de personas subnutridas no es resultado de limitaciones en los suministros internacionales de alimentos. Según las cifras publicadas recientemente en Perspectivas alimentarias de la FAO, la producción mundial de cereales en 2009 será elevada, aunque ligeramente inferior a la producción récord del año pasado, que fue de 2 287 millones de toneladas.

Figura 2: Precios internos del trigo en algunos países y nivel de referencia internacional (USD por tonelada)



Fuente: SMIA, FAO (2009).

Al disponer de menos ingresos, los pobres tienen menos posibilidades de comprar alimentos, especialmente donde los precios de los mercados internos son todavía persistentemente elevados. Si bien los precios de los alimentos a escala mundial se han reducido en comparación con los niveles máximos alcanzados a mediados de 2008, siguen siendo elevados con arreglo a los niveles históricos. Cabe señalar también que en muchos países en desarrollo los precios locales han tardado más en caer (Figura 2). Al final de 2008, los precios internos de los alimentos básicos aún eran, en promedio, un 24 % más altos en cifras reales que

dos años antes, y esto era cierto para una variedad de importantes productos alimenticios.

Las consecuencias de, por una parte, la reducción de los ingresos como resultado de la crisis económica y, por otra parte, los elevados precios de los alimentos han resultado devastadoras para las poblaciones más vulnerables del mundo.

¿Qué hace que la actual crisis económica sea particularmente grave?

En varios aspectos, la crisis actual no tiene precedentes históricos. En primer lugar, sigue a una crisis mundial de la seguridad alimentaria que fue principalmente el resultado de aumentos rápidos y marcados de los precios de los alimentos básicos, durante el período 2006-08, que no estaban al alcance de millones de pobres. Los mecanismos que utilizan normalmente las familias para hacer frente a conmociones económicas ya están sometidos a una enorme presión.

En segundo lugar, la crisis está afectando a gran parte del mundo simultáneamente. Cuando las crisis económicas se limitan a determinados países, o varios países de una determinada región, los gobiernos pueden recurrir a instrumentos tales como la devaluación de la moneda, los préstamos o el aumento del uso de la asistencia oficial para afrontar los efectos de la crisis. El alcance de esos instrumentos es más limitado en el caso de una crisis mundial.

En tercer lugar, como los países en desarrollo se han integrado en mayor medida en la economía mundial desde el punto de vista financiero y comercial, están mucho más expuestos a los cambios en los mercados internacionales. Una caída en la demanda o la oferta a escala mundial o las restricciones en la disponibilidad de créditos como resultado de la crisis tienen repercusiones inmediatas para los países en desarrollo.

¿Cómo ha afectado la crisis económica a los países en desarrollo?

La ralentización de la economía mundial ha golpeado a los países en desarrollo a través de canales financieros y comerciales y ha tenido consecuencias importantes para su seguridad alimentaria y su crecimiento económico en general. A continuación se enumeran los principales canales de transmisión.

Inversión extranjera directa (IED)

Según estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), las inversiones extranjeras en los países en desarrollo se reducirán un 32 % en 2009. Aunque la mayoría de las inversiones se concentran en la minería, la industria y los servicios, el sector agrícola también se verá afectado. La reducción del empleo provocará una reacción en cadena en toda la economía y podría obligar a quienes no consigan empleo a regresar a las zonas rurales.

Remesas

El Banco Mundial prevé una reducción de las transferencias de los migrantes a los países en desarrollo de un 5 % a un 8 % aproximadamente en 2009. Con anterioridad se habían registrado tasas de crecimiento anual de las remesas de hasta el 20 %, por lo que constituían una importante fuente de capital para los países en desarrollo. En los países de ingresos bajos, por ejemplo, las remesas representan el 6 % de toda la producción económica. Y lo que es más, normalmente las remesas resistían a las conmociones y a menudo incluso se incrementaban durante las crisis económicas en los países receptores. Es poco probable que los efectos anticíclicos de esas transferencias se repitan en esta ocasión debido a la dimensión mundial de la actual recesión.

Asistencia oficial para el desarrollo (AOD)

La ayuda extranjera, que se incrementó sustancialmente a escala mundial en 2008, es la principal fuente de afluencia de capitales en muchos de los países más pobres. Sin embargo, como la ralentización de la economía mundial también ha afectado a los presupuestos de los países donantes, el FMI prevé que la AOD se reducirá un 25 % aproximadamente en el caso de los 71 países más pobres del mundo.

Mercados financieros

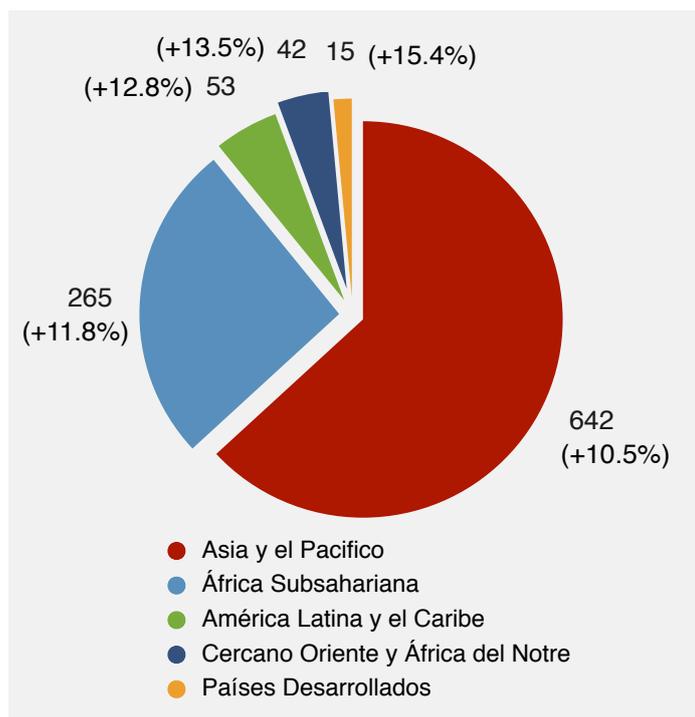
A medida que evoluciona la crisis, los países en desarrollo se enfrentan a costos más elevados por los créditos externos, tanto de fuentes privadas como de fuentes públicas. La prima de riesgo por el préstamo de dinero a los países en desarrollo ya se ha incrementado cerca del 0,25 %. En muchos casos, es posible que no se otorguen créditos en absoluto, pues los bancos racionan sus reservas financieras y prestan únicamente a los prestatarios que consideran más confiables.

Comercio internacional

Se prevé que el volumen comercial se reducirá entre el 5 % (según el FMI) y el 9 % (según la Organización Mundial del Comercio [OMC]) en respuesta a la actual crisis económica. También se prevé que en 2009 se reducirán los precios de los productos de exportación de los países en desarrollo. El FMI prevé que la caída del valor de las exportaciones será mayor en los países en desarrollo. Esta situación será particularmente perjudicial para las economías que dependen de las exportaciones como principal fuente de divisas.

La reducción de las corrientes internacionales de capital, el aumento de las restricciones en la concesión de créditos, la caída de las transferencias de remesas y la disminución de las posibilidades de exportación menoscaban las inversiones y dan lugar a un descenso de las perspectivas de crecimiento en los países en desarrollo. A menos que se adopten medidas concretas para aumentar las inversiones,

Figura 3: Distribución estimada del hambre por regiones en 2009 (millones de personas) y aumento registrado en comparación con los niveles de 2008 (porcentaje)



esta situación puede tener efectos perjudiciales a largo plazo para los países pobres, incluso después de que haya pasado la ola de la resión mundial.

¿Cuáles son las regiones más afectadas?

El aumento del hambre es un fenómeno mundial. De hecho, todas las regiones del mundo se han visto afectadas por el aumento de la inseguridad alimentaria (Figura 3).

- En Asia y el Pacífico, la región más populosa del mundo, vive el mayor número de personas que padecen hambre (642 millones).
- En el África Subsahariana existe la prevalencia más elevada de la subnutrición en relación con la población (32 %).
- El mayor incremento porcentual en el número de personas que padecen hambre en los países en desarrollo se produjo en el Cercano Oriente y África del Norte (13,5 %).
- En América Latina y el Caribe, la única región en que había habido señales de mejoría en los últimos años, también se produjo un marcado aumento (12,8 %).
- Incluso en los países desarrollados, la subnutrición ha llegado a ser una preocupación cada vez mayor. ¿Cómo encaran la crisis los pobres?

Frente al aumento del desempleo, la reducción de los salarios y la disminución de la demanda de su trabajo, las familias procuran mantener los ingresos mediante la migración, la venta de activos tales como el ganado, la solicitud de préstamos o la participación en nuevos tipos de

actividades económicas. La información reunida a nivel internacional muestra que las mujeres intentan incorporarse a la fuerza laboral como respuesta a la contracción económica. También es posible que los niños se vean obligados a participar en actividades laborales remuneradas.

Además, las familias modifican sus pautas de gastos y reducen las compras de bienes duraderos en relación con las compras de alimentos y otros artículos esenciales. Los gastos en alimentos también tienden a destinarse a alimentos más baratos, ricos en calorías y en contenido energético, como los granos, en detrimento de alimentos más caros, ricos en proteínas y nutrientes, como la carne, los productos lácteos o las frutas y hortalizas.

En consecuencia, los mecanismos para hacer frente a la crisis suponen concesiones indeseables, pero a menudo inevitables: por ejemplo, es menos probable que las madres trabajadoras pobres procuren obtener atención sanitaria para sí mismas o para sus hijos; la migración podría debilitar la cohesión de las comunidades; el retiro de los niños de las escuelas destruye el capital humano a largo plazo; la venta de bienes reduce las existencias de recursos físicos o financieros y no es fácilmente reversible; pasar a consumir alimentos menos nutritivos, o simplemente comer menos, causa malnutrición, afecta a la productividad laboral y reduce el potencial cognitivo de los niños.

Los estudios monográficos realizados por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) ilustran las muchas formas en que las familias reaccionan a la caída de las remesas, las exportaciones, la IED y otras consecuencias de la crisis económica (Cuadro 1).

Naturalmente, las familias más pobres se ven más afectadas por las limitaciones presupuestarias. En particular, los pobres de las zonas rurales que carecen de tierras y los pobres de las zonas urbanas son los más afectados por la crisis, pues no pueden recurrir a la agricultura de subsistencia. Otros grupos vulnerables comprenden los hogares encabezados por mujeres cuyas actividades familiares (por ejemplo, la cría de los niños, el cuidado de los ancianos, la recogida de combustible) les impiden dedicar una parte mayor de su tiempo a un empleo remunerado.

Aunque las consecuencias podrían ser especialmente graves en las ciudades, las zonas rurales también se ven perjudicadas. La migración de regreso desde las zonas urbanas ejerce presión sobre las posibilidades de empleo disponibles y aumenta las tensiones sobre los ingresos de los hogares, que suelen ser limitados.

¿Qué políticas pueden aplicarse?

La crisis de los alimentos y los combustibles de 2006-08 y la contracción financiera y económica que la siguió han tenido efectos particularmente perjudiciales sobre las personas

Cuadro 1: Ejemplos de los principales efectos de la crisis económica y respuestas de los hogares

	Armenia	Bangladesh	Ghana	Nicaragua	Zambia
Efectos de la crisis	Caída de las remesas	Caída de las remesas, la IED, la AOD	Caída de las remesas, la IED, el comercio, la AOD	Caída de las remesas, la IED, la AOD	Caída de las remesas, la IED, el comercio, la AOD
Respuestas de los hogares	Cambios en la dieta, reducción de los gastos de salud, endeudamiento, venta de ganado	Menor número de comidas, alimentos más baratos, reducción de los gastos de salud, endeudamiento	Cambios en la dieta, reducción de los gastos de salud y educación, venta de ganado	Cambios en la dieta, endeudamiento, venta de ganado	Menor número de comidas, alimentos más baratos, reducción de los gastos de salud y educación, transferencias

expuestas al riesgo de la inseguridad alimentaria. Esas personas necesitan asistencia inmediata para impedir que su situación empeore.

No obstante, el número de personas subnutridas había venido aumentando incluso antes de esta crisis, lo que pone de manifiesto la fragilidad del sistema alimentario actual, que necesita cambios estructurales con carácter urgente.

A corto plazo, hay que crear redes de seguridad y programas de protección social, o mejorar los existentes, para llegar a los más necesitados. Simultáneamente, hay que dar acceso a los pequeños agricultores a medios de producción y tecnologías indispensables, como semillas de alta calidad, fertilizantes, piensos y herramientas y equipo agrícolas que les permitan aumentar la producción. De esta manera también deberían reducirse los precios de los alimentos para los consumidores pobres, tanto de las zonas rurales como de las zonas urbanas.

A medio y largo plazo, la solución estructural al problema del hambre reside en el aumento de la producción, particularmente en los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos. Debe prestarse asistencia a estos países con las soluciones técnicas y financieras y las herramientas normativas necesarias para que refuercen la productividad de sus sectores agrícolas y su capacidad de recuperación frente a las crisis. En ese contexto, son esenciales políticas estables y eficaces, mecanismos reglamentarios e institucionales e infraestructuras de mercado funcionales que promuevan las inversiones en el sector agrícola. Es preciso aumentar las inversiones en la ciencia y la tecnología relativas a la alimentación y la agricultura. Sin sistemas agrícolas sólidos y mecanismos mundiales de seguridad alimentaria más fuertes, muchos países seguirán luchando para aumentar la producción al ritmo de la demanda y conseguir las divisas que les permitan financiar las importaciones de alimentos que necesitan.

Seguir actuando como se ha hecho hasta ahora no permitirá reducir la subnutrición en la medida que se requiere. Para escapar del hambre, las poblaciones necesitarán acceso seguro a insumos modernos y otros recursos, buenas

infraestructuras rurales, la asistencia de instituciones adecuadas y una mejor gobernanza a escala internacional, nacional y local. Es necesario recrear las instituciones y reformar de manera adecuada las existentes sobre la base de los principios del derecho a una alimentación adecuada. Las “nuevas” instituciones deberán basarse en experiencias anteriores con miras a lograr una mayor transparencia y mejorar la rendición de cuentas así como potenciar la capacidad de acción de los pobres y su participación en las decisiones que les afectan. La aplicación de las Directrices voluntarias en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada a escala nacional constituirá un importante paso en esa dirección.

Mantener la agricultura en el programa de políticas

Al constituir una amenaza para la seguridad y la paz en el mundo, la crisis alimentaria mundial hizo que la seguridad alimentaria y la agricultura pasaran a ocupar de nuevo un lugar preferente en el programa de los encargados de formular las políticas. Como consecuencia de la reducción gradual de los precios de los productos alimenticios básicos en el mercado mundial y de la crisis financiera y económica mundial, se corre el riesgo de que la atención se desvíe de la difícil situación de los países más pobres que luchan por alimentar a sus poblaciones. La comunidad internacional no debe olvidar los compromisos contraídos respecto de los 1 000 millones de personas que padecen hambre, sin dejar de esforzarse para hacer frente a la recesión mundial.

Normalmente, las crisis económicas han dado lugar a reducciones de las inversiones públicas en la agricultura, lo que ha tenido consecuencias devastadoras en términos de pobreza y hambre. Las experiencias anteriores y los estudios empíricos nos indican que el apoyo a la agricultura, especialmente en estos momentos, no debería reducirse; de hecho, tiene que incrementarse. Solo un sector agrícola saludable, combinado con una economía no agrícola en crecimiento y redes de seguridad y programas de protección social eficaces, hará posible erradicar de manera sostenible la inseguridad alimentaria y la pobreza, en consonancia con los objetivos internacionales fijados.